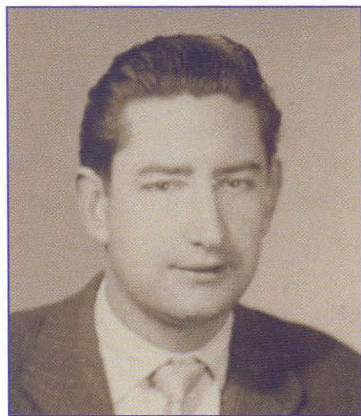


RECORDANDO A ANTONIO MÁRQUEZ



Fotografía carnet de socio fundador

Cuando yo llegué a Guadalajara en 1953, conocía muy poco de la Capital de la Alcarria, y menos de la provincia, únicamente Sigüenza.

Casa Camarillo, era uno de los bazares donde mi padre comenzó como relojero a ofrecer sus artículos y allí trabajaba Antonio Márquez con el que empieza mi historia en Guadalajara.

Después de varios años haciendo viajes como ayudante de mi padre, y después de haber terminado mi formación relojera, adquirimos definitivamente la Relojería Galera de la capital. Me tocó trabajar duro y poner el establecimiento en marcha, no tenía tiempo para amigos, únicamente Antonio Márquez en esos primeros años me ayudó mucho con su amistad. Antonio era miembro fundador de la Agrupación Fotográfica de Educación y Descanso, algunas veces intentó que yo conociera a sus amigos de la fotografía, pero como digo yo no tenía tiempo.

No pasaron muchas fechas cuando Antonio Márquez me trajo dos amigos, Manolo y Ángel, también del comercio; después de terminar de sus trabajos, los tres me acompañaban hasta que yo recogía, muchas noches nos íbamos al rudimentario laboratorio que tenía Antonio, un laboratorio especial, todos sus elementos los habían hecho Antonio y Manolo: la ampliadora, de un bote grande de tomate; un objetivo, de una vieja cámara y una secadora en la que algunas veces nos asábamos unas gambitas. ¡¡Qué felices éramos querido Antonio!!.

Te convertirías en mi maestro de la fotografía en aquél simpático y acogedor laboratorio, me enseñaste a descubrir los primeros pasos hacia ella, y en nuestras reuniones diarias en mi tienda, mientras tú sentado esperabas que yo terminara de poner alguna cuerda a un reloj o apretar un tornillo, en esos ratos había una ilusión que tú me metiste en el corazón. (Nombro mi corazón y no olvido tus desvelos compartiendo diariamente mi operación cuando éste “explotó”, esto te lo dije muchas veces, esto es impagable Antonio).

Siempre viene a mi mente el día que casi me obligaste a ir a la Agrupación Fotográfica, porque había un fallo de un social y querías que conociera a tus amigos fotógrafos. Lo conseguiste, fue un viernes de 1961; allí me presentaste a un cura, un militar, un farmacéutico, un comerciante juguetero, un comerciante de ropa, y a un joven que tenía algún negocio de telas, (éste llamado Jesús Molina, y que desde ese momento se me ofreció como mi segundo maestro con la fotografía).

Tu paso por la Agrupación fue siempre resolviendo todo lo que se te solicitaba con responsabilidad, como tesorero intachable muchos años: esa letra, esa limpieza, esa claridad de cuentas, recuerdo tu actuación cuando tuvimos una foto de desnudo femenino que era preciosa y correctísima de un Concurso Internacional, y tuviste que convencer a Luis Merino que se negaba a exponerla, debido a su creencia religiosa. El tema de convencerle, era difícil; a ti Antonio, se te encargó hablar con él sabíamos de vuestra buena amistad y que solo tú lo lograrías; al día siguiente, Luis nos decía en reunión : pero ¡qué torpe he sido, mira que negarme a exponer una obra de arte...!; no podía ser de otra forma, Luis Merino y Antonio Márquez eras dos personas con suficiente inteligencia, para resolver los asuntos más difíciles.

No quiero dejar sin reseñas, las mañanas fotográficas que realizábamos los domingos, Antonio ¡¡cómo lo pasábamos!!.. Se organizaba el sábado una excursión de uno o dos coches y salimos a la provincia muy temprano, porque nos gustaba coger la luz de la mañana, con sus sombras alargadas y sus luces de neblina. Cuando nos cansábamos de hacer fotos, nos comíamos un bocadillo que nos ponían en las tabernillas o nos lo llevábamos. Después jugábamos a la pelota vasca o al fútbol hasta que quedábamos rotos